

El Museo Regional de Historia Natural de Nuevo León

La Universidad contó a través del Instituto de Investigaciones Científicas con un museo emblemático que custodió y exhibió una variedad de colecciones representativas de la biodiversidad no sólo del estado, sino de otras regiones del país, que incluyeron fósiles, minerales, plantas, ejemplares de animales taxidermizados que resultó una institución valiosa para la educación científica de niños y jóvenes, así como para realizar estudios pioneros en la zoología.

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

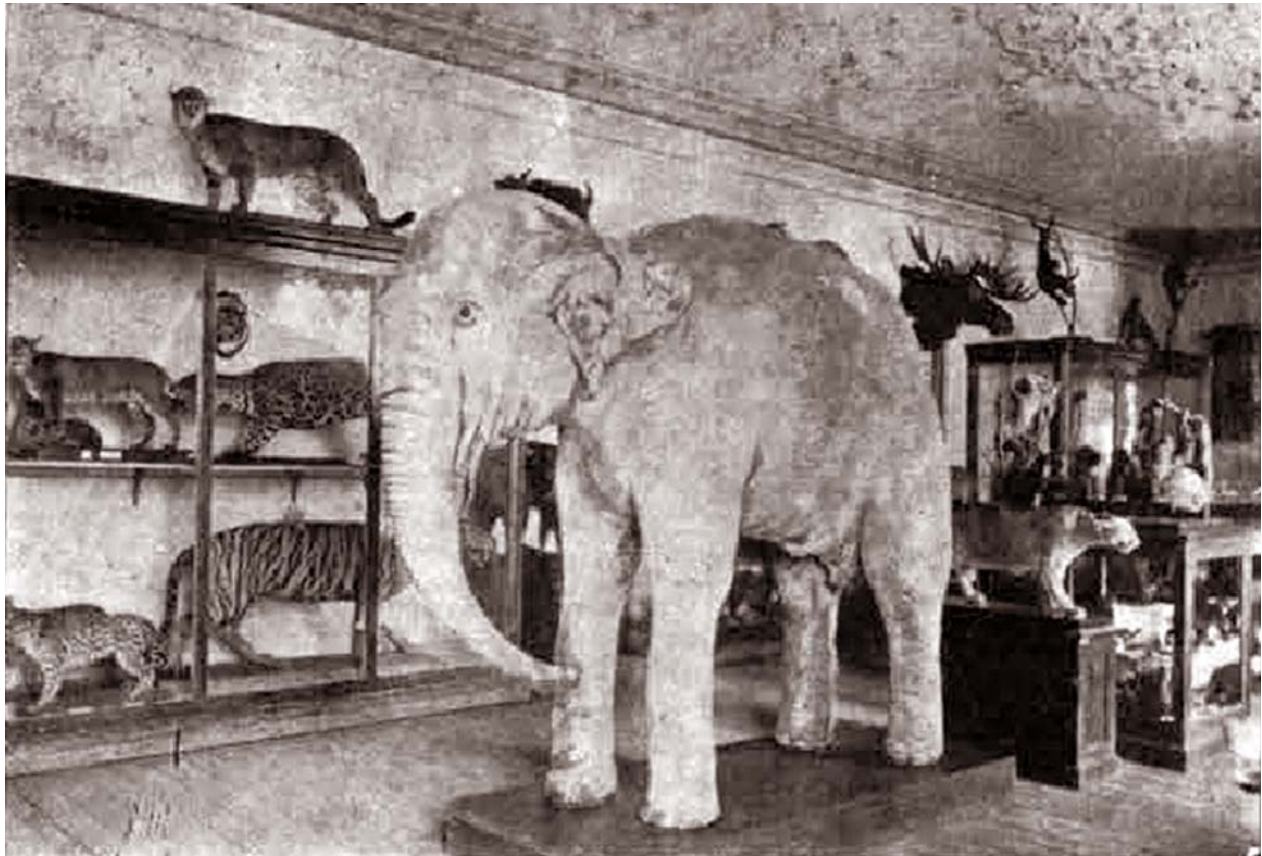
Los museos de historia natural son instituciones sobre el conocimiento del mundo natural con una función divulgativa y educativa. Los museos comenzaron a surgir desde el siglo XVIII, cuando un creciente interés por el estudio, preservación, ordenamiento y exhibición de plantas, animales y minerales condujo a la creación de colecciones especializadas.

El Museo Nacional de Historia Natural de Francia, que reúne 13 sitios en todo el país e incluye lugares históricos como el Parc Zoologique de París y el Arboretum de Versailles-Chèvreloup, tiene sus orígenes en 1635; el Naturhistorisches Museum Vienna tiene sus raíces en una colección comprada en 1750 por el emperador Habsburgo Franz Stefan I; el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid fue creado en 1752, el Museo Nacional de Irlanda abrió al público en 1857 en un majestuoso edificio de Dublín; el Museo de Historia Natural de

Londres se fundó en 1881, el Museo de La Plata en 1884; el Museo Americano de Historia Natural en la ciudad de Nueva York fue construido en 1888; el Field Museum of Natural History de Chicago en 1893 y el Museo Nacional Smithsonian de Historia Natural en 1910 para invocar el descubrimiento y la educación del mundo natural.

En México, el Museo Nacional, fundado en 1831, agregó un Gabinete de Historia Natural que desde 1822 existía en la Universidad. Sus salones contenían numerosas colecciones pertenecientes, de acuerdo a la clasificación antigua, a los tres reinos: plantas, animales y minerales. “Entre los animales – informaba *El Mundo Ilustrado*– hay muchos exclusivos de nuestras regiones, especialmente aves, así como algunos ejemplares únicos de monstruos y fenómenos”.¹

En ese contexto de auge, el gobierno de Nuevo León tuvo la iniciativa de disponer la construcción,



El Gabinete de Historia Natural del Museo Nacional de México en 1900. (*El Mundo Ilustrado*)

en el patio central del Colegio Civil, de un pabellón para instalar el Museo de Historia Natural, encargado a Europa.²

Concluido el pabellón se formó “un interesante museo”, inaugurado el 5 de mayo de 1889³, el cual llegó a tener mamíferos, aves y peces disecados, reproducciones en yeso de animales antediluvianos como el plesiosaurio, el megalosaurio y el criptodon; reptiles y anfibios, así como insectos, pero también moluscos, crustáceos, estrellas de mar, madréporas, fósiles y una importante colección de ejemplares de vegetales y mineralogía. En los años siguientes el museo siguió recibiendo ejemplares para su exhibición. Además, contenía los nueve tomos de la *Historia Natural* del zoólogo alemán doctor Alfred Edmund Brehm y el manual de taxidermia de Manuel Llofriu titulado *Manual Práctico del disecador de animales y plantas* (1885).

Con el museo, además del gabinete de Física y Laboratorio de Química, los estudios se volvieron más prácticos. En cuanto al estudio de las plantas y animales se podía cotejar a los textos con la naturaleza a través de la observación directa de sus

exhibiciones, siendo el preparador de historia natural Justo López.

El estudio de las cátedras de Historia Natural.-

La Botánica del cuarto año, que era teórica, se volvió práctica al incrementarse las horas por semana para ejercicios de descripción de plantas; y la Zoología del quinto año, pudo hacerse mejor aprovechando las colecciones del museo y haciendo clasificación y disección de animales.⁴

El museo fue un motivo de orgullo para la institución como lo recordó el tribuno Nemesio García Naranjo, quien llegó a ser preparador de Historia Natural del Colegio Civil. La ocasión que guió la visita a don Emilio Pardo Jr., previo a la visita de los delegados de la Segunda Conferencia Panamericana, en febrero de 1902, le preguntó: “¿Hay algunas otras cosas que puedan mostrarse a los delegados?” “Tenemos, señor, un gabinete de Física, un Laboratorio de Química, un Museo de Historia Natural y un Observatorio Meteorológico”.⁵

Sin embargo, años después, aunque había preparador de Historia Natural en el Colegio Civil, antes de incorporarse a la naciente Universidad de

Nuevo León en 1933, ya no se mencionó en los informes oficiales la existencia del Museo de Historia Natural.

Jesús Piedra, profesor de Biología General señalaba que en la Escuela de Bachilleres para la enseñanza de las ciencias biológicas solo se contaba con un microscopio anticuado, “no hay Museo de Historia Natural. ¿Cómo es posible que en estas condiciones se obtenga una cultura científica? La enseñanza en tal forma viene a ser puramente verbalista y esto hace que los alumnos vean frenada e insatisfecha su curiosidad científica. Si el Colegio Civil fue famoso, no lo fue por el edificio, sino porque entonces había un Museo de Historia Natural con numerosos y valiosos ejemplares”.⁶

Aguirre Pequeño, su fundador.- Eduardo Aguirre Pequeño, quien se empleó como preparador de la clase de Historia Natural mientras cursó sus estudios en el mismo Colegio Civil entre 1922 y 1926, fue uno de los más importantes promotores de la valoración y difusión del conocimiento científico y tradicional sobre la naturaleza de Nuevo León y México en general.

Tras obtener la cátedra de Ciencias Biológicas en el Colegio Civil y concluir sus estudios en la Facultad de Medicina en 1932, fundó una sociedad científica en el campo de la historia natural: la Sociedad Nuevoleonesa de Biología en 1935. Por su traslado a la Ciudad de México a inicios de 1936 pensionado por el gobierno para continuar estudios, la sociedad fue reorganizada dos años después, en 1937, por su discípulo, el Dr. Antonio Torres H. como Sociedad Nuevoleonesa de Estudios Biológicos.

Durante su estancia en la capital Aguirre Pequeño se incorporó como profesor de ciencias biológicas en la Escuela Vocacional número 4 del Instituto Politécnico Nacional. Más tarde ingresó a la planta docente de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas.

En ese periodo realizó excursiones al lago de Texcoco y a las redes de canales e islas artificiales de Xochimilco, donde recolectó la fauna nativa como caracoles, chinches, roedores, víboras, mosquitos y cucarachas que preservaba en su casa en el Distrito Federal. Su hijo Eduardo recordaba la presencia de acuarios, terrarios y jaulas improvisadas “que hicieron de nuestro hogar un recinto común para desarrollar experimentos y la observación científica”.⁷

Sin duda, esta experiencia debió ser el germen para proyectar la creación del Museo de Historia Natural



Eduardo Aguirre Pequeño impulsó el estudio de la historia natural. (*Ciencia-UANL*)

en la Universidad de Nuevo León cuando regresó de la Ciudad de México, invitado por Arturo B. de la Garza, su amigo y compañero en el Colegio Civil, quien asumió la gubernatura de Nuevo León.

Aguirre Pequeño se encargó de fundar y organizar el Instituto de Investigaciones Científicas (IIC), al tiempo de promover la constitución de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia Natural “Dr. José Eleuterio González”, el 14 de abril de 1944, enfocada al estudio y conocimiento de los recursos naturales del estado.⁸

Al crearse el Instituto de Investigaciones Científicas, conforme a la Ley Orgánica de la Universidad de septiembre de 1943, se estableció la Sección de Historia Natural que tomó a su cargo la prospección biológica de la región de Monterrey, como trabajo preliminar a otros de mayor amplitud dentro del territorio del estado con vistas a levantar un inventario provisional de su fauna.



Durante la gestión del gobernador Arturo B. de la Garza, amigo de Eduardo Aguirre Pequeño, se fundó el Instituto de Investigaciones Científicas. (Fotografía: Eduardo Aguirre Pequeño, su vida y su obra)

Esta sección estaba conformada por el jefe del gabinete de Taxidermia, Ponciano Luna Moreno, con dos ayudantes: el señor Jordi Juliá Zertuche (1918–1985) entomólogo y herpetólogo; y Jaime A. Honey Bouquet, quienes, además, eran los colectores científicos, con los conocimientos necesarios sobre captura, conservación y clasificación de animales.

La Sección de Historia Natural formuló y presentó a la dirección del Instituto, seguramente por sugestión de Aguirre Pequeño, el proyecto para la creación del Museo Regional de Tecnología e Historia Natural de Nuevo León, que comprendía Posta Zootécnica, Estación Agrícola Experimental, Parque Zoológico, Jardín Botánico y Observatorio Meteorológico.

El proyecto del museo.- Según el proyecto, el museo pensaba abarcar diversos ramos de actividad, resumidos en la siguiente forma: a) exhibiciones permanentes y ocasionales, b) difusión cultural y enseñanza, c) investigación.

Es función esencial de todo museo –señalaba el proyecto– la conservación y exhibición adecuada de materiales de cualquier naturaleza que presenten interés para el público. Dentro de esta amplia definición, el Museo Regional de Tecnología e Historia Natural no se limitará a tal o cual tipo de trabajo, sino que admitirá en sus colecciones toda clase de materiales que tengan alguna significación en la vida económica y cultural del estado de Nuevo León. Por ello, como su propio nombre lo indica, orientará sus actividades en dos direcciones paralelas y del mismo valor para el esfuerzo humano: un mejor aprovechamiento de los recursos naturales de nuestra entidad, apoyado en un mayor conocimiento de los mismos. En efecto, toda nueva técnica de elaboración sigue o da lugar a nuevos conocimientos de las materias primas y para el público tiene interés la exhibición de cualquier proceso industrial, si sus aspectos esenciales son presentados en forma

atractiva y le dan una idea concreta de las diversas etapas. Ahora bien, estas exhibiciones adquieren mayor importancia cuando muestran los métodos de extracción y de transformación de los productos naturales, sirviendo además como un útil catálogo al alcance de todas las miradas y abierto a todas las posibilidades.

Dichas exhibiciones tendrán carácter permanente, si se refieren a procesos industriales en explotación dentro de Nuevo León, o temporal, si se trata de nuevas técnicas o practicadas ocasionalmente. Las exhibiciones de productos naturales comprenderán minerales, vegetales y animales preparados adecuadamente y relacionados en alguna forma con la economía regional o de interés para ella; ciclos biológicos de plantas y animales importantes para la vida humana, etc.

Como un complemento indispensable de las exhibiciones preparadas en el museo, se han planeado diversas actividades de difusión cultural y

minerales, plantas y animales, con objeto de contar en el futuro con un inventario de su riqueza potencial.

Para llevar a cabo todas estas actividades, se pide en el proyecto que las dependencias del establecimiento sean alojadas en construcciones especiales y próximas unas a otras, con objeto de lograr la coordinación. Así, el Museo Regional de Tecnología e Historia Natural de Nuevo León contará con un edificio para el Museo propiamente dicho, un Acuario, una Posta Zootécnica, una Estación Agrícola Experimental, un Jardín Botánico, un Parque Zoológico y un Observatorio Meteorológico.

Las exhibiciones realizadas en el Museo abarcarán fundamentalmente tres aspectos de la Tecnología: Industrial, Agrícola e Higiénica. Se ha pensado colocar en el salón central una maqueta en relieve y a escala del estado de Nuevo León, que contribuya a fijar geográficamente en el espíritu del público visitante toda exhibición del Museo. En el Acuario

Según el proyecto presentado, el Museo de Historia Natural admitiría en sus colecciones toda clase de materiales que tuvieran alguna significación en la vida económica y cultural del estado.

de enseñanza. Entre las primeras pueden señalarse conferencias, publicaciones, películas y otros medios de propaganda, a cargo de personal especializado en cada una de las ramas de actividad que se trata de impulsar. La enseñanza se impartirá en forma de cursillos teórico-prácticos, excursiones y visitas a industrias de interés, etc. Tendrá el nuevo centro, por otra parte, como órgano de publicidad una revista técnica que, en lenguaje sencillo y claro, e ilustrada convenientemente, presente artículos sobre diversos temas e información regional.

Con la información obtenida durante el desarrollo de las distintas actividades y estudios llevados a cabo en las dependencias del Museo Regional de Tecnología e Historia Natural de Nuevo León, se planearán múltiples problemas, cuya resolución sólo podrá lograrse mediante una intensa labor de investigación que forzosamente deberá estar a cargo de especialistas de la propia Institución y de otras que presten su colaboración. Muy especialmente se ha previsto un detallado estudio de los recursos naturales de nuestra entidad en lo referente a

se pondrá especial interés en la abundante fauna ictiológica y herpetológica de nuestra región y zonas limítrofes. Dos dependencias de mucha importancia para los fines del nuevo centro son la Posta Zootécnica y la Estación Agrícola Experimental, ambas destinadas a múltiples actividades relativas a industrias y explotaciones de interés económico para Nuevo León. En el Jardín Botánico se procurará conservar y exhibir plantas cultivadas y silvestres propias de la entidad, incluyendo una sección especial de cactáceas típicas de los climas semi desérticos del norte de México. El Parque Zoológico estará destinado principalmente a la conservación y exhibición de animales regionales vivos, de preferencia mamíferos y aves característicos de nuestra zona biogeográfica. Por último, el Observatorio Meteorológico tendrá a su cargo la compilación de toda clase de datos relativos a su especialidad y que tengan significación dentro de los planes de trabajo del establecimiento⁹.

Las exploraciones.- A Jordi Juliá Zertuche y Jaime A. Honey Bouquet se debió la formación de las



En las excursiones se recogieron abundantes ejemplares de animales, plantas y minerales. En la imagen, en un paraje en torno al Cerro de la Silla y el Cañón de la Boca. (Fotografía: Boletín del Instituto de Investigaciones Científicas)

primeras colecciones para el Museo de Historia Natural mediante sus excursiones de exploración a lo largo de rutas que comprendieron localidades típicas de la región en torno a Monterrey, en las que recogieron abundantes ejemplares de animales, plantas y minerales.

Los dos, junto al fotógrafo y cinematógrafo del IIC, José M. Castillo, realizaron la primera de las excursiones, el 25 y 26 de abril de 1944, a El Nogalar, a 15 kilómetros al norte de la ciudad, punto seleccionado por la abundancia y variedad de su fauna debido a su verdor y humedad. Durante el día y la noche realizaron recolecciones en el arroyuelo, en sus márgenes y terrenos adyacentes.

Otra excursión realizada del 4 al 6 de mayo de 1944, abarcó desde la Estanzuela a la Villa de Juárez, a lo largo de las faldas occidental y norte del Cerro de la Silla, y la llanura que se extendía hasta el río

Santa Catarina. Zertuche y Bouquet recogieron particularmente aves y artrópodos [entre otros, insectos, arácnidos, crustáceos y miriápodos], además de fósiles marinos que abundaban en esa zona comprendida entre las carreteras México-Laredo y Monterrey-Reynosa.

Una excursión más se efectuó sobre la carretera Monterrey-Salttillo, desde La Estanzuela hasta el municipio de Santa Catarina, sobre la falda norte de la Sierra Madre Oriental.

En los siguientes meses se realizaron excursiones científicas a Villa de García; a Reynosa y Matamoros; a las llanuras y sierra de Arteaga, Coahuila. Si bien se efectuaron excursiones con otros fines, por ejemplo dos veces al mes al campo experimental agrícola en Montemorelos para el estudio de las plagas y enfermedades de los cítricos; a Villa Juárez y Hualahuises para el estudio del agua,



Las colecciones para el museo se enriquecieron con las exploraciones geológicas y paleontológicas del estado llevadas a cabo por el doctor Federico K. G. Mullerried. (*Museo de Paleontología Eliseo Palacios Aguilera*)

de todas ellas se obtuvieron suficientes materiales de la fauna y flora regionales.

Las colecciones para el futuro museo se enriquecieron con las exploraciones geológicas y paleontológicas del estado de Nuevo León llevadas a cabo a partir de enero de 1944 por el doctor Federico K. G. Mullerried, profesor extraordinario del Instituto de Investigaciones Científicas, con vistas a la formación de la Carta Geológica. En ellas recolectó materiales mineralógicos, petrográficos y fósiles para la Sección de Historia Natural.¹⁰ “Las muestras de rocas y fósiles pasarán a formar parte del Museo”, informó el profesor Antonio Moreno.¹¹

Durante el año escolar 1945-1946, el proyecto de excursiones sistemáticas de recolección científica se realizó a las localidades más interesantes y accesibles del estado con un día de duración a la Cola de Caballo, San Francisco y Cañón de la Boca en Santiago, N. L., El Tronconal en General Terán, La Pastora en Guadalupe, El Mirador, Cerro de la Silla y Las Huertas en Monterrey y Cañón de la Huasteca en Santa Catarina.¹²

El valor de las excursiones quedó de manifiesto cuando Zertuche hizo el descubrimiento de dos anuros, conocidos comúnmente como ranas y sapos, colectados en La Pastora, a unos cinco kilómetros al norte de Monterrey, uno identificado como *Scaphiopus couchii* Baird y otro como *Bufo cristatus* Wiegmann, este último permitió extender considerablemente su área de dispersión en México, ya que según Smith y Taylor (1948) solamente se conocía en el centro del estado de Veracruz y en la región costera del Pacífico, en el estado de Chiapas.¹³

Durante el año de 1946-1947, las exploraciones biológico-científicas se dirigieron a municipios del este y norte del estado. Los colectores científicos del Instituto visitaron Los Ramones, Ayuncual, General Terán, Bustamante, Villa Juárez, Doctor González y algunos otros lugares. En todas ellas obtuvieron material en buena cantidad, que pasó a enriquecer los Departamentos de Botánica y Zoología.¹⁴



Gracias a las exploraciones se encontraron los anuros *Scaphiopus couchii* Baird y *Microhyla olivacea*, lo que hizo posible extender su área de dispersión. (Foto Clinton & Charles Robertson de Texas y Animalia)



Piezas del museo estuvieron ubicadas en las instalaciones de la Escuela de Ciencias Biológicas, en la imagen visitada por el investigador Rafael Martín del Campo en enero de 1953. (*Vida Universitaria*)

En el Ayancual, municipio de Los Ramones, en la región central este del estado, Zertuche hizo el hallazgo de otro anuro, identificado como *Microhyla olivacea* (Hallowell), que también supuso extender su área de dispersión en dirección oriental dentro del país mexicano cuando anteriormente solo se la conocía en los estados de Sonora, Chihuahua, Durango y Coahuila.

Durante el periodo de 1948-1949, la Sección de Historia Natural, con sus subsecciones de Botánica y Zoología, se aplicó con empeño a su plan principal de coleccionar material de la flora y fauna regionales en excursiones científicas que se verificaron en territorio del estado.¹⁵

Otras fuentes de obtención de ejemplares para las colecciones del futuro museo, además de las excursiones, fueron los donativos particulares entre

las que figuraron las de los alumnos de la Escuela Primaria “Fernández de Lizardi”, de muchas personas de la localidad y de otras del estado, destacando la valiosa aportación del gobernador Arturo B. de la Garza, consistente en dos pumas, macho y hembra, que fueron preparados en piel, un ejemplar de becerro cebú, dos venados y algunos otros ejemplares.

El jefe del Gabinete de Taxidermia, Ponciano Luna Moreno, realizó una fructífera gira al Museo de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, así como a las zonas boscosas de la región, logrando llevar una buena colección de ejemplares de aquel estado.¹⁶

El arte de la taxidermia.- Las diversas especies de animales colectados fueron disecados mediante la técnica de la taxidermia en el Gabinete de Taxidermia, por Ponciano Luna Moreno, excelente

taxidermista que hablaba el lenguaje de sordomudos; un hombre trabajador y bromista, junto a los dos ayudantes a sus órdenes.

El arte de la taxidermia, que en otros países se le consideraba tan importante como el de la escultura, “en el nuestro –escribió Luna Moreno– es poco conocido y podemos asegurar que no existen obras completas en español que traten sobre la materia, si acaso, contamos con uno que otro folleto de divulgación de nuestros naturalistas entusiastas y alguna obrita de autores españoles poco conocidos, en tanto que en los idiomas inglés, francés etc., las encontramos variadas y muy extensas”.

“El arte de la taxidermia además de tener los atractivos de la pintura, escultura o cualquier otro arte, es tan útil como cualquiera de ellos y muy grande el servicio que presta y seguirá prestando a la ciencia, porque sin él quizá no se hubiera extendido tanto el amor al estudio de la Historia Natural como ahora se hace y esto debido a las riquísimas y muy valiosas colecciones que la taxidermia ha creado en los grandes museos de Estados Unidos y Europa”.

Luna Moreno, junto a Zertuche, hizo la preparación para conservar las especies manteniendo su aspecto lo más natural posible, como si estuviesen vivos empleando en sus trabajos los métodos más modernos como el moldeado y el modelado, que describió en un artículo para *Vida Universitaria*. “El sistema de modelado consiste en formar un maniquí utilizando si es mamífero, los huesos de los brazos y las piernas y el hueso de la pelvis; previamente se desuella el animal que se va a disecar, se toman las medidas necesarias sobre el cuerpo entero, pero ya sin la piel como son: longitud total del cuerpo hasta el extremo de la cola, largo de ésta desde su nacimiento; distancia entre las articulaciones del húmero con el omóplato, a la articulación de la cabeza del fémur con la pelvis; circunferencias de distintas partes del cuerpo, así como de brazos y piernas desde su parte más ancha hasta la más angosta; en seguida se va formando el maniquí sobre la armazón formada, usando la viruta delgada de madera que se lía fuertemente con hilo, dándole naturalmente las dimensiones exactas del cuerpo del animal; una vez que está terminado se le cubre con una capa delgada de papel maché y sobre ella se le modelan los tendones y venas más visibles; se le deja secar, después se le impermeabiliza y sobre ella se coloca la piel perfectamente preparada para el caso, se acomoda con todo cuidado, se cose y, ya

seca, se le colocan los ojos y se pone sobre el basamento en que deba colocarse definitivamente. Es el procedimiento que venimos usando en los animales, aves y mamíferos de nuestro naciente museo y nos ha dado el mejor resultado porque no se deforman y duran por tiempo indefinido”.¹⁷

El nivel de trabajo quedó reflejado en los informes del Instituto de Investigaciones Científicas donde se cuantificaron los ejemplares preparados por periodos anuales. Durante 1945-1946 el Gabinete de Taxidermia preparó 185 ejemplares: 84 aves preparadas y montadas, 20 aves preparadas en piel, 22 mamíferos preparados y montados, 13 mamíferos preparados en piel, nueve reptiles montados, 13 reptiles preparados en formol y 24 otros animales.

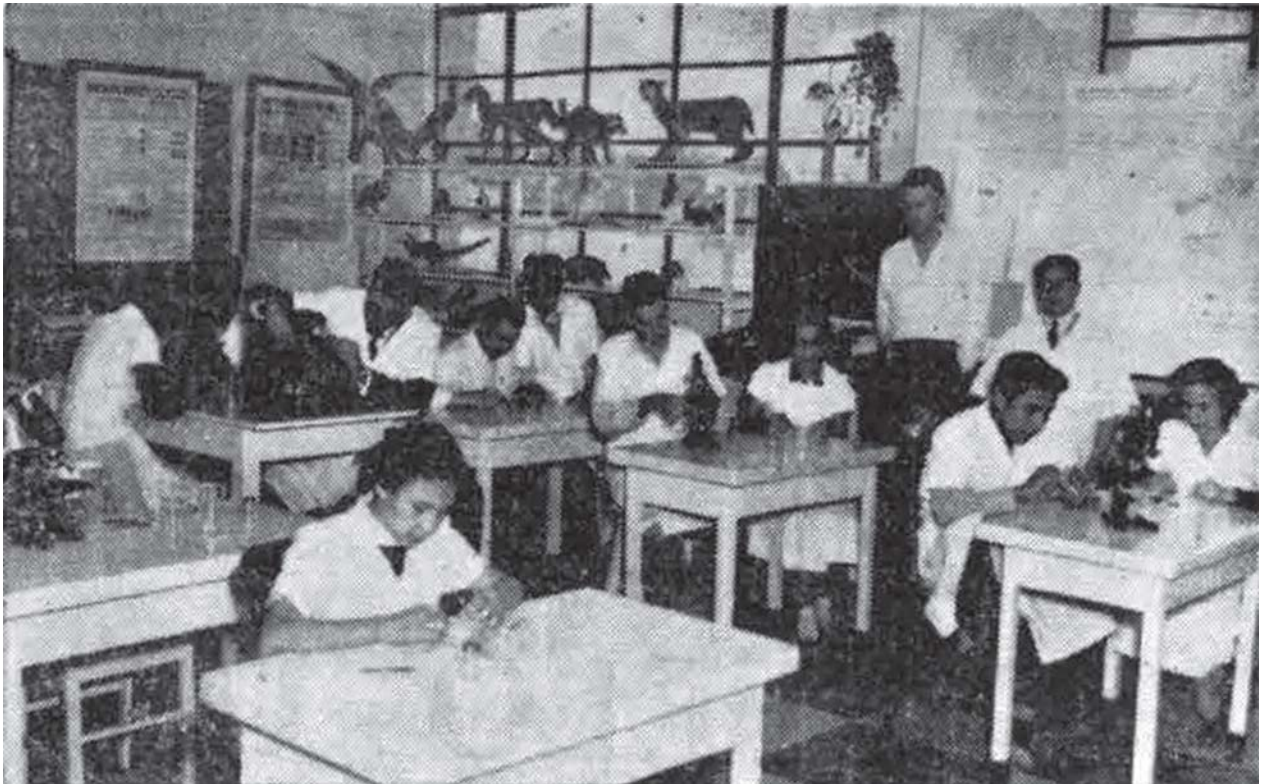
En 1946-1947 se prepararon 58 mamíferos, 54 aves, 10 reptiles, 27 batracios, seis peces¹⁸; en el periodo comprendido de septiembre de 1947 al 31 de julio de 1948, el número fue de 592, entre ellos se encontraban algunos ejemplares de caza mayor como osos, jabalíes, zorras, etc.¹⁹

Además de esto, el Departamento de Zoología realizaba una colección de zoología general en frascos de vidrio donde conservó ejemplares de la fauna del estado, algunos de ellos en frascos especiales de museo “para la colección científica del Instituto”.²⁰

El trabajo continuo preparando material zoológico que se dedicó, permitió aumentar las colecciones zoológicas del Instituto, tanto de vertebrados como invertebrados. El profesor Antonio Moreno, rector en funciones, informó en 1945 que se contaba con una buena colección²¹ zoológica y botánica, de estudio “para la formación del museo regional de Historia Natural”.²² Para febrero de 1945, *El Porvenir* informó que con el gran número de animales se formó “el museo de Historia Natural de Nuevo León”.²³

Exposiciones.- En realidad, el museo como tal no existía, las piezas se destinaban en parte a las colecciones de exhibición cuando se instalara el Museo Regional, otra parte a fines educativos al ser distribuidas en los centros de enseñanza pública. Los ejemplares en piel se dedicaban exclusivamente a las colecciones de estudios y para el canje de material con otras instituciones científicas.

De momento, los ejemplares disecados fueron colocados en unos “nichos ecológicos” construidos de acuerdo a los métodos modernos de museografía, por el equipo de la Sección de Historia Natural y la de Dibujo y Modelado, a cargo del profesor Antonio Decanini.



Ponciano Luna Moreno, al centro, muestra material en preparación del Departamento de Taxidermia, cuyas piezas para el museo, apoyaban también las prácticas de los estudiantes de Ciencias Biológicas. (*Vida Universitaria*)

Estos primeros nichos, que además contenían información respectiva, se instalaron de manera provisional en el pabellón de la Facultad de Ciencias Químicas, donde funcionaba el Instituto de Investigaciones Científicas. Mientras tanto, Aguirre Pequeño gestionaba ante el gobierno del estado la iniciación de los trabajos formales de organización del Museo Regional de Tecnología e Historia Natural de Nuevo León²⁴, cuyo proyecto presentó al ejecutivo, Arturo B. de la Garza.

Algunos de estos nichos ecológicos fueron exhibidos al igual que las demás colecciones del Instituto, en la Exposición Regional Agrícola, Ganadera e Industrial y Comercial, promovida por el gobierno del estado en terrenos del parque Cuauhtémoc²⁵, la primera de ellas realizada del 19 al 26 de noviembre de 1944.

Otras exposiciones en donde se presentaron fueron la de las Fiestas Patrias en septiembre de 1945, organizado por la Facultad de Ciencias Químicas en el salón de actos de la misma dependencia, donde se exhibieron siete vitrinas y dos nichos ecológicos.

En noviembre de 1945, se vieron once vitrinas y dos nichos ecológicos en la Exposición Nacional de

Agricultura y Ganadería en colaboración con el gobierno del estado en los terrenos situados a ocho kilómetros sobre la carretera Monterrey-Reynosa. Se colaboró también en otra exposición verificada en la Facultad de Ciencias Químicas en septiembre de 1946.²⁶

En estas exposiciones Decanini preparaba los dibujos y las gráficas, es decir, dioramas con la representación del hábitat natural de los animales, pero falleció el 1 de noviembre de 1948, después de haber desarrollado una obra fecunda. Se nombró, para sustituirle, al profesor Alfonso Reyes Aurecochea, director de la sección de Artes Plásticas del Departamento de Acción Social Universitaria (DASU), quien continuó con el programa del Departamento de Dibujo y Modelado, auxiliado por un ayudante.²⁷

El 12 de septiembre de 1949, el profesor Reyes Aurecochea salió a la Ciudad de México comisionado por el Instituto de Investigaciones Científicas, “cuya tarea se desarrollará en el Museo de Historia Natural y Biología de la Ciudad de México, a fin de acumular una serie de experiencias que pondrá a disposición del Instituto”.²⁸



Una de las salas del Museo Regional de Historia Natural. (*Vida Universitaria*)



Raúl Rangel Frías muestra una de las salas del Museo Regional de Historia Natural al presidente Miguel Alemán y a Manuel Gual Vidal durante su inauguración el 9 de noviembre de 1952. (*Vida Universitaria*)

Las sedes.- Durante diez años, la colección creció de manera exponencial no sólo con respecto a las aves, sino también en relación con las demás especies. De este modo, el local que ocupaba el Instituto en el pabellón de la Facultad de Ciencias Químicas resultaba insuficiente para alojar el material preparado.

La oportunidad de conseguir un local, al menos más amplio, ocurrió durante los trabajos de construcción del edificio situado en la falda oriente de la loma del Obispado, proyectado para substituir al antiguo Colegio Civil del Estado, con una capacidad total para mil 500 alumnos, distribuido en cinco edificios, según el proyecto original. Como no bastaron para ese efecto los fondos reunidos por la administración anterior y en poder del Comité Pro Construcción, el Patronato Universitario asumió el compromiso de terminar al menos uno de esos inmuebles, aportando los recursos faltantes.

La obra fue concluida en 1951 y constaba de tres pisos con cinco aulas cada uno y un medio sótano

que se adicionó al proyecto a causa de la configuración del terreno. Como los alumnos y maestros del Colegio Civil se negaron a cambiarse a ese sitio, Aguirre Pequeño aprovechó la circunstancia para solicitar el espacio para el instituto.²⁹ Aceptada la iniciativa por el Patronato Universitario se convirtió en una nueva unidad universitaria a partir del 1 de marzo de 1952. En el sótano se distribuyó el Museo de Historia de Gonzalitos, el primer piso se destinó al Instituto de Investigaciones Científicas, con su biblioteca; el segundo al Museo Regional de Historia Natural y el tercero a la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes” con su Fondo Obispo Valverde Téllez.

El 9 de noviembre de 1952 el presidente Miguel Alemán Valdés inauguró el edificio del Obispado, incluyendo el Museo Regional de Historia Natural. *Vida Universitaria* a ese propósito reseñó: “En estas salas se encuentran disecados por el Departamento de Taxidermia del propio instituto, a cargo del profesor Ponciano Luna Moreno, toda clase de

animales de la región que han sido colectados por los colectores científicos del instituto y por amigos particulares. Todos estos ejemplares de la fauna regional, desde batracios, reptiles, aves, peces y mamíferos tienen un enorme valor para la enseñanza de la zoología no sólo en las escuelas primarias sino en las secundarias y de bachillerato. Se examinaron además las colecciones que se elaboran en el instituto de material de yeso y que son un magnífico acervo propio para la enseñanza de las disciplinas científicas y que en años pasados tenían que adquirirse en las casas especialistas europeas con un elevado costo”.³⁰

El museo, instalado en el segundo piso del edificio ubicado en la calle de Matamoros al poniente y calzada Circunvalación, al pie de la loma del Obispado y en terrenos del Tanque del Obispado, estableció un horario de 9:00 a 13:00 horas por la mañana y de 15:00 a 18:00 horas por la tarde, todos los días, incluyendo los domingos, con el fin de ser apreciado por mayor número de personas.

Ahí, el Instituto hizo invitación a estudiantes y maestros de las escuelas primarias, secundarias y bachillerato para que hicieran visitas, pero la dirección del museo ponía mayor atención a los niños para que asistieran acompañados de sus familias.³¹ Abría con ese propósito en temporadas de vacaciones como la de navidad.³² *El Porvenir* aseguró que “desde el punto de vista didáctico, este Museo de Historia Natural es sumamente valioso, máxime cuando es quizá el único público que existe en la ciudad”.³³

“No había museos en Monterrey, ese era el único, estaba muy adelantado a su época”, explica el biólogo Jorge S. Marroquín de la Fuente, quien era alumno de la Facultad de Ciencias Biológicas que funcionaba en el mismo edificio. Él, junto a otros compañeros de la segunda generación como Raúl Garza Chapa, Rogelio Portales Ramos y Humberto Sánchez Vega, apoyaron al museo al guiar las visitas de los escolares. “La exposición de los animales disecados tenía mucho atractivo”, recuerda.³⁴

La experiencia como guía del museo, recuerda Marroquín de la Fuente, le abrió en lo personal la oportunidad de iniciar en la docencia. Entre los visitantes más recurrentes al museo estaban los alumnos de primaria y secundaria del colegio particular Simón Bolívar, ubicado por la Calzada Madero, cerca de la Facultad de Medicina. Al director y propietario, Roberto Macías, le agradó la



En el segundo piso del edificio situado en la falda oriente de la loma del Obispado se ubicó el Museo Regional de Historia Natural.

forma cómo atendió a los niños que un día le propuso dar clases de Biología y Geografía. “Oiga, no podría ayudarnos con unos cursos en la secundaria, tiene madera de profesor”.³⁵

En otro artículo, *Vida Universitaria* resaltó precisamente el valor del museo para la educación. “Una magnífica e interesante colección de ejemplares que se ha logrado reunir al paso de años de trabajo y estudio, acaba de ser debidamente arreglada y colocada en una de las salas del Museo Regional de Historia Natural del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Nuevo León.

El director de esta dependencia universitaria, doctor Eduardo Aguirre Pequeño, con el propósito de contribuir al fomento de la labor cultural que viene realizando nuestra Máxima Casa de Estudios, acaba de abrir al público esta importante exposición, donde el visitante encontrará animales de la región de las más diversas variedades y donde destacan principalmente los mamíferos, aves, arácnidos y reptiles venenosos, cuyos ejemplares recogidos han sido debidamente disecados para ser expuestos.

Además de la gran variedad de ejemplares de la región, el doctor Aguirre Pequeño ha logrado reunir varios tipos de animales de otros lugares del país, lo cual aumenta el interés que esta exposición tiene para los naturalistas, investigadores, maestros y alumnos de los planteles escolares de la localidad, porque en forma objetiva se proporciona al público asistente una lección provechosa de historia natural.

La entrada a la exposición es libre y gratuita, habiendo personal especialmente comisionado para atender al público y proporcionar todos los informes

complementarios relacionados con esta exposición de historia natural que, como decimos, contiene un rico tesoro de la flora y la fauna de la región y de otras partes de la república”.³⁶

En efecto, las colecciones de pájaros, de reptiles, de batracios del museo generaron numerosos artículos que se publicaron a nivel nacional, algunos de ellos en la revista *Universidad* por el zoólogo mexicano Rafael Martín del Campo del Instituto Nacional de Biología de la UNAM, trabajos pioneros para la entidad. Por ejemplo, Del Campo, quien era un distinguido herpetólogo, como investigador huésped del Instituto de Investigaciones Científicas a partir de diciembre de 1952, desarrolló un trabajo acerca de la herpetología de Nuevo León, en el que figuró un catálogo completo, puesto al día, de los anfibios y reptiles del estado³⁷. Además, las colecciones del museo sirvieron como material de estudio para algunos de los cursos de la Facultad de Biología como la de Zoología, que impartía Arturo Elizondo.³⁸

No obstante el valor del museo, el persistente problema del exceso de población escolar obligó a la Universidad a establecer un plan de reacomodo de sus planteles para favorecer las exigencias del alumnado. Para el año escolar 1956-1957, la población de la escuela Preparatoria 2 Colegio Civil, superaría el cupo de la casa que ocupaba en la calle Matamoros 755 oriente, por ese motivo las autoridades universitarias decidieron su traslado al edificio del Obispado.³⁹

Este acuerdo obligó a la Facultad de Biología, a la Biblioteca Universitaria y al Instituto de Investigaciones Científicas, con todo y museo, a buscar una nueva sede. El periódico *El Porvenir* advirtió en su ejemplar del 9 de agosto de 1956, el peligro que corría el museo de desaparecer “si las autoridades universitarias y gubernamentales no le dedican especial atención y le designan un local adecuado para su reinstalación”.⁴⁰

La Facultad de Biología se instaló en septiembre de 1956 en una casa antigua de sillar ubicada en la



Tras su apertura se destacó el valor educativo del Museo Regional de Historia Natural, uno de los primeros museos públicos de Monterrey. (*Ciencia-UANL*)



En las salas del museo se exhibía una gran variedad de ejemplares de animales de la región y de otros lugares del país, como pájaros, reptiles y batracios. (Ciencia-UANL)

calle Hidalgo 482 oriente, entre Rayón y Aldama, pero como no cupo el museo, junto con el Instituto pasó a ocupar un inmueble en la calle Juárez y 5 de Mayo, frente a la plaza del Colegio Civil, lo que resultó una ubicación propicia para las visitas por encontrarse en el centro de la ciudad. En ese lugar, el museo recibió en 1959 en donación los restos fosilizados de un mamut hallado en la hacienda Los Guzmán del municipio de Allende, N. L., por los estudiantes universitarios Gudelio Marroquín y Gilberto Reséndiz.⁴¹

Después se mudó Biología, el Instituto y el museo, en septiembre de 1959, a la casona de Padre Mier 410 poniente, esquina con Rayón, propiedad de la familia Maiz Mier. Este puede considerarse el último sitio donde funcionó el museo porque al trasladarse después a un inmueble ubicado en la esquina noreste de Pino Suárez y Tapia, el museo, aunque contaba ya con pocas piezas, no cupo.

La atención sobre el museo fue decayendo con el tiempo, los investigadores que acudieron al instituto como invitados, se retiraron a sus respectivos centros de adscripción, faltaban recursos y un lugar adecuado para instalarlo. Finalmente, mientras la Facultad de Biología se fue a la casa de Matamoros 711 oriente, frente a la Capilla de Dulces Nombres, el instituto, reducido a una oficina, se instaló en el séptimo piso de Rectoría donde prácticamente “el museo se desintegró”.

La conclusión sobrevino en 1962 cuando Aguirre Pequeño tuvo una profunda desavenencia con el rector, José Alvarado Santos, quien le solicitó, por presiones externas de índole políticas, su renuncia como director del Instituto de Investigaciones Científicas, algo que el doctor no presentó.

La Facultad de Biología rescató muy poco de la colección del museo, pero en la casa de Matamoros Marroquín de la Fuente no vio ninguna de las piezas.

Casos y Personas de la Universidad En Peligro de Desaparecer el Museo Natural

La Colección más Preciada del Instituto de Investigación Carece de un Local ad-hoc.- Medicina Curativa y Preventiva, Conferencia del Dr. Garza Ondarza.- Hospitales de A... Conferencia de Lite- ratura de Emmanuel Carballo.- Núm- cado al Prof. Francisco M. Zertuche.-

El Museo de Historia Natu- ral con que cuenta el Institu- to de Investigaciones Cientí- ficas de la Universidad, se en- cuentra en peligro de desapare- cer si las autoridades uni- versitarias y gubernamentales no le dedican especial aten- ción y le designan un local a- decuado para su reinstalación. Ahora que el Instituto de Investigaciones cambiará el domicilio del edificio que actualmente ocupa a un lado del Obisnado, por las calles de

reparaciones por miento de clima cluida ya. "ARMAS Y LET PROF. ZERTUCHE Ya salió el nue la Revista "Arm órgano de la Un Nuevo León, ded to Maestro Prof M. Zertuche, que

Completo Abandono en el Museo de Historia Natural La Colección Amontonada en Aulas y Corredores de Ciencias Biológicas

En el más completo abandono está la colección del Museo de Historia Natural de la Universidad de Nuevo León, y los animales están amontonados en un sal- lógicas.

Esta colección estuvo insta- tada en...

"A mí me daba dolor, ¿dónde estaban los ejemplares?, eso no puede ocurrir, fue un mal momento".⁴²

Unas se repartieron entre las escuelas de educación media básica, otra parte la donó la Universidad al municipio de Monterrey, a través de la Unidad Cultural La Ciudadela, dirigida por Rogelio Villarreal Garza, con el fin de crear un museo de historia natural que se pretendía establecer en la Capilla de los Dulces Nombres.⁴³

Días después, el alcalde Leopoldo González Sáenz solicitó permiso al cabildo regiomontano para trasladarse a la Ciudad de México, a donde salió el 29 de agosto de 1962, para tratar ante la Secretaría del Patrimonio Nacional la afectación del terreno y edificio de la capilla para destinarlo al museo.⁴⁴ No existen noticias de tal afectación ni de la instalación del proyectado museo.

"El instituto siempre peregrinó porque nunca tuvo edificio propio, y todos esos cambios para una colección técnico científica es la muerte. Cada vez que nos cambiábamos de lugar era un sufrir, tardaban en instalar la electricidad. En unos de esos cambios, la colección estaba casi a la intemperie, por decirlo así, no había vidrios", concluye Marroquín de la Fuente.⁴⁵

Notas

1. *El Mundo Ilustrado*, año VI, tomo I, No. 4, 28 de enero de 1900.
2. Informe del Sr. Director del Colegio Civil, junto con la colección de ejemplares. [Dr. Antonio García

Garza] leído la noche del 1 de agosto de 1888, en Memoria que sobre los diversos ramos de la administración pública presenta a la XXV Honorable Legislatura el ciudadano general Lázaro Garza Ayala gobernador constitucional del estado de Nuevo León, Monterrey, 1889, p. 232.

3. Informe producido por el Sr. Profesor Antonio García, Director interino del Colegio Civil, 28 de julio de 1889, p. 240 en Memoria que sobre los diversos ramos de la administración pública presenta a la XXV Honorable Legislatura el ciudadano general Lázaro Garza Ayala gobernador constitucional del estado de Nuevo León, Monterrey, 1889.

4. Informe del director Pedro Noriega, 30 de septiembre de 1890, en Memoria que el ciudadano Gral. Bernardo Reyes, gobernador constitucional del estado de Nuevo León presenta a la XXVI Honorable Legislatura del mismo en la solemne apertura de su primer periodo de sesiones ordinarias, anexo número IV, p. 282.

5. Nemesio García Naranjo, Memorias, "La pobreza de la cultura", *El Porvenir*, 6 de octubre de 1953, p. 4.

6. *El Porvenir*, 13 de octubre de 1944, p. 14.

7. Eduardo Aguirre Cossío. *Eduardo Aguirre Pequeño. Su vida y su obra*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001.

8. *Boletín del Instituto de Investigaciones Científicas*, No. 3, mayo-junio 1944, p. 5.

9. *Boletín del Instituto de Investigaciones Científicas*, No. 2, marzo-abril 1944, pp. 30-32.

10. Informe del rector al gobernador, acerca de las labores universitarias durante el año escolar 1943-1944, pp. 134-135, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León, No. 3, Monterrey, 1944.
11. Informe del Consejo Universitario 1944-1945, Prof. Antonio Moreno, 3 de agosto de 1945, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León No. 5, octubre de 1945, p. 150.
12. Informe de las labores desarrolladas en la Universidad durante el año escolar 1945-1946, Dr. Enrique C. Livas, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1946, No. 6.
13. Manuel Maldonado-Koerdell, "Notas anfibiológicas III, sobre algunos anuros del estado de Nuevo León, México", *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*.
14. Informe del rector de la Universidad 1946-1947, Dr. Enrique C. Livas, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León, No. 7, Monterrey, agosto de 1947, pp. 157-158.
15. Informe de labores desarrolladas en la Universidad durante el año escolar 1948-1949, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León, No. 8-9, julio 1950, p. 209.
16. Informe de labores desarrolladas en la Universidad durante el año escolar 1948-1949, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León, No. 8-9, julio 1950, p. 251.
17. Ponciano Luna Moreno, "El arte de la Taxidermia, eficaz auxiliar de las Ciencias Naturales", *Vida Universitaria* año II, No. 93, 31 de diciembre de 1952, p. 2.
18. Informe del rector de la Universidad 1946-1947, Dr. Enrique C. Livas, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León, No. 7, Monterrey, agosto de 1947, pp. 157-158.
19. Informe de labores desarrolladas en la Universidad durante el año escolar 1947-1948, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León, No. 8-9, julio 1950, p. 250.
20. Informe de las labores desarrolladas en la Universidad durante el año escolar 1945-1946, Dr. Enrique C. Livas, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1946, No. 6.
21. Informe del Consejo Universitario 1944-1945, Prof. Antonio Moreno, 3 de agosto de 1945, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León No. 5, octubre de 1945, p. 150.
22. Informe del Consejo Universitario 1944-1945, Prof. Antonio Moreno, 3 de agosto de 1945, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León, No. 5, octubre de 1945, p. 149.
23. *El Porvenir*, 2 de febrero de 1945, p. 12.
24. *Boletín del Instituto de Investigaciones Científicas*, No. 3, mayo-junio 1944, p. 30.
25. Informe del Consejo Universitario 1944-1945, Prof. Antonio Moreno, 3 de agosto de 1945, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León No. 5, octubre de 1945, p. 152.
26. Informe de las labores desarrolladas en la Universidad durante el año escolar 1945-1946, Dr. Enrique C. Livas, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León, No. 6, Monterrey, 1946.
27. Informe de labores desarrolladas en la Universidad durante el año escolar 1948-1949, *Universidad*. Órgano de la Universidad de Nuevo León, No. 8-9, julio 1950, p. 251.
28. *El Porvenir*, 13 de septiembre de 1949, p. 4, primera sección.
29. Zapata Vázquez y Garza Guajardo, *Facultad de Ciencias Biológicas. 60 años de formación e investigación en la biología, 1952-2012*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Ciencias Biológicas, 2012, p. 32.
30. *Vida Universitaria* No. 86, 12 de noviembre de 1952, pp. 1-9.
31. *El Porvenir*, 11 de octubre de 1953, p. 1.
32. *El Porvenir*, 17 de diciembre de 1953.
33. *El Porvenir*, 9 de agosto de 1956.
34. Jorge S. Marroquín de la Fuente, testimonio, 27 de febrero de 2025.
35. Jorge S. Marroquín de la Fuente, testimonio, 27 de febrero de 2025.
36. *Vida Universitaria*, año III, No. 145, 30 de diciembre de 1953, p. 4.
37. *Vida Universitaria*, año II, No. 94, 7 de enero de 1953, p. 3.
38. Zapata Vázquez y Garza Guajardo, *Facultad de Ciencias Biológicas*, pp. 88-89.
39. *Vida Universitaria*, año VI, No. 278, 18 de julio de 1956, p. 1.
40. *El Porvenir*, 9 de agosto de 1956, p. 12.
41. *El Porvenir*, 9 de abril de 1959, p. 16.
42. Jorge S. Marroquín de la Fuente, testimonio, 27 de febrero de 2025.
43. *El Porvenir*, 17 de agosto de 1962.
44. *El Porvenir*, 28 de agosto de 1962, p. 1.
45. Jorge S. Marroquín de la Fuente, testimonio, 27 de febrero de 2025.